

EXPECTATIVAS FRUSTRADAS: estrategia y prejuicio en LA BARRACA de B. Ibáñez.

La lectura es una actividad inteligente y creativa. Cuando un lector se enfrenta con un texto, su principal preocupación es obtener sentido. Para ello, los lectores desarrollan estrategias; es decir, esquemas amplios y modificables para obtener, evaluar y utilizar información.

El lector sabe que los textos tienen pautas recurrentes y estructuras. Sabe, generalmente, qué tipo de texto está leyendo (novela, tratado científico, sentencia judicial, etc.) y por lo tanto sabe qué puede esperar del texto.

Durante la lectura, el lector hace uso de todo el conocimiento de que dispone (conocimiento del mundo, del tipo de texto, del texto mismo) para predecir e inferir.

Predicción e inferencia son estrategias básicas, omnipresentes en el proceso de lectura. El lector predice, por ejemplo, en una novela, cuál será el próximo conflicto o cuál el final de la historia. Es decir, se anticipa al texto. Mediante la inferencia, el lector complementa la información de que dispone empleando para ello su experiencia del mundo y el conocimiento de aquellos esquemas básicos que subyacen a los diferentes tipos de textos.

A veces el lector hace predicciones prometedoras que resultan ser falsas o descubre que ha hecho inferencias que no tenían fundamento. Entonces surge ante la expectativa frustrada. Dicha frustración puede deberse a una deliberada técnica de construcción, o bien tratarse de una pura proyección del lector (lo que el texto le dice frente a lo que el lector quiere que el texto le diga). En este último caso, la expectativa frustrada (no coincidencia entre texto y lector) se resuelve en una visión crítica de alguno de los aspectos del texto. Ambas situaciones están presentes en nuestra lectura de La Barraca.

LA MANIPULACIÓN DEL LECTOR

Si observamos la estructura general de la obra, observamos que está construida sobre unos pocos segmentos básicos. Denominando dichos segmentos de un modo ya tradicional, podemos decir que se parte de una situación de carencia inicial (desequilibrio) --miseria de la familia de Batiste y hostilidad de la huerta--; sigue luego una fase de mejoramiento --pequeños progresos de la familia-- que culmina en un triumfo o victoria que se revelará funera --cosecha abundante y tregua social-- ya que asistimos inmediatamente al proceso de degradación que se cierra con un castigo --quema de la barraca, vuelta a la minería--.

Si atendemos al desarrollo de la obra veremos que éste no es tan claro como se lo ha planteado en el párrafo anterior. En realidad en el curso de la acción se producen interferencias desde el recurso básico sobre el que está construida la novela: el paralelismo de situaciones. Este paralelismo reviste dos formas; puede ser parcial (pseudoparalelismo) o total.

Atendamos por paralelismo parcial el que se da entre dos series quasi idénticas cuyo resultado final difiere. En el caso del pseudoparalelismo que se da entre el conflicto Barret versus patronos y el conflicto Batiste -- patronos, como se muestra a continuación:

| RELACIONES | CONFLICTO: BARRET VS. PATRONOS | NO CONFLICTO: BATISTE - PATRONOS |
|--------------------------------|----------------------------------|--------------------------------------|
| antagónicas a) (in presencia) | a) Muerte del caballo | a) Muerte del caballo "Ferrut" |
| b) (in ausencia) | b) Pedido de préstamo al patrono | b) Pedido de préstamo a los patronos |
| | c) Adquisición del nuevo caballo | c) Adquisición del nuevo caballo |
| paralelas d) con (in ausencia) | d) Seborro por deudas | d) \emptyset |
| e) (in presencia) | e) Aumento del uso | e) \emptyset |
| f) (in ausencia) | f) Encarcelamiento y muerte | f) \emptyset |

Todos los conflictos de la obra, excepto el ya planteado entre Barret y Don Salvador, se ubican en la serie de paralelismos totales: conflictos idénticos que tienen resultados idénticos. En realidad, el desarrollo de la obra está movido por un único conflicto: los huertanos quieren expulsar a Batiste y su familia de la huerta, mientras que Batiste está resuelto a no abandonar la propiedad. Este único conflicto se manifiesta en la obra bajo dos formas: la oposición individual Batiste vs. Pimentó y la oposición colectiva familia vs. huerta (el número designa el orden cronológico de los enfrentamientos):

| OPOSICIÓN INDIVIDUAL | RESULTADO (Triunfo) | OPOSICIÓN COLECTIVA | RESULTADO (Triunfo) |
|---|---------------------|---|---------------------|
| 1) Pimentó intima a Batiste a que abandone la huerta. Desafío de Batiste, la "fama" de Pimentó se ve menoscabada. | Batiste | 5) Las operarias del taller hostigan a Roseta; la atacan en la fuente y hacen público su noviazgo con Tonet, lo que lleva a la ruptura. | Huerta |
| 2) Falsa acusación de Pimentó ante el Tribunal de las Aguas; condena de Batiste; violación de la condena (robo lampara del agua). | Batiste | 4) Los condiscípulos hostigan a los hijos de Batiste en la escuela; ataque; muerte de Pascuallet. | Huerta |
| 6) Agresión contra el caballo de Batiste; Batiste reta a Pimentó frente a su casa. Pimentó no enfrenta a Batiste. | Batiste | 5) Agresión a Batiste; éste queda malherido. | Huerta |
| 7) Riña frente a la Taberna de Coen. Batiste hiere a Pimentó. | Batiste | 9) Agresión final de la huerta; quema de la barraca (desenlace general). | Huerta |
| 8) Cárcel humana; Batiste hiere mortalmente a Pimentó. Muerte de Pimentó (desenlace del conflicto individual). | Batiste | | |

El entrecruzamiento de los dos tipos de paralelismos crea en el lector dos tipos de expectativas que se interfieren mutuamente y actúan sobre el proceso de decodificación del lector. El pseudoparalelismo genera en el lector la expectativa frustrada en tanto que los paralelismos totales, la expectativa realizada. La expectativa frustrada se inserta en medio de la expectativa realizada.

Al principio de la obra (capítulo II) se nos cuenta la historia de Barret, antiguo arrendatario de las tierras que después ocupará Batiste. Promediada la novela (capítulo VII; la obra tiene X) comienza a perfilarse el (pseudoparalelismo) de la historia de Barret con la de Batiste (historia central) a través de la sucesión de los segmentos: muerte de "Ferrut", préstamo, compra de un nuevo caballo.

Téngase en cuenta que el lector espera el cumplimiento de un deutero (las tierras le portarán desgracia) vaticinado por el tío Tomba, personaje creado sobre el arquetipo del adivino ciego.

Por otro lado, la muerte de Pascuallet (ocurrida entre los capítulos VII y VIII) genera un cese de hostilidades por parte de la huerta, una tregua ante la desgracia de la familia de Batiate. Este cese de hostilidades es decodificado por el lector como una reconciliación definitiva entre la familia y la huerta, lo que lo lleva a anticiparse al texto y predecir otro conflicto posible. Ante la ausencia de conflicto y basándose en la comparación de segmentos o idénticos (muerte del caballo, préstamo, compra de un nuevo animal) espera que se realice la totalidad del paradigma (segmentos subsiguientes: embargo, asesinato, encarcelamiento y muerte). Su expectativa se ve frustrada.

Esta estrategia intenta paliar una línea argumental excesivamente determinada por las expectativas realizadas. Una y otra vez las expectativas del lector se colman con el recurrente triunfo de Batiate sobre Fimentó. Como en las novelas de prueba, una única hazaña repetida estructura la trama: la victoria del héroe sobre su oponente.

Esta estructura es necesaria para dimensionar la figura de Batiate. Su adversario individual no lo vence; para ello se necesitará del factor 'número' y del atentado anónimo.

LA MANIPULACION DEL TEXTO

Para esta segunda parte partimos del supuesto de que el lector espera siempre verse "reflejado" o "comprendido" en el texto; a priori espera que coincidan la estructura y/o experiencia del mundo que el texto le transmite y la suya propia.

De lo anterior se desprenden, obviamente, dos situaciones extremas (coincidencia/ no coincidencia) entre las que se intercalan diferencias de grado.

Así, la lectura es siempre crítica: la obra queda "teñida" y "acotada" dentro de los márgenes de un juicio subjetivo. Para ello, el lector apela, generalmente, o bien a criterios de gusto o bien al hecho de compartir o no determinados postulados "ideológicos" del texto. Es decir, que en este caso, es el lector el que controla el texto, le exige coincidencias, espera verse reflejado o comprendido en y por el texto.

El análisis que a continuación llevaremos a cabo se fundamenta en el concepto genérico "cronotopo idílico" tomado de M. Bakhtin. Se entiende por cronotopía una especial e indestructible vinculación artificial-literaria del tiempo y el espacio. Vale aclarar que este concepto fusiona de modo inseparable forma y contenido ayudando no sólo a determinar la variedad genérica a la que pertenece un texto, sino también una especial estructura del mundo narrado.

Los rasgos fundamentales que configuran un cronotopo idílico son: el espacio es siempre el país natal; allí han vivido los antepasados y se espera que vivan los descendientes; es un microuniverso limitado y autosuficiente; el tiempo, cíclico, está regido por el ritmo de la naturaleza y la reiteración de la misma forma de vida en cada generación.

Una variedad de este cronotopo es el idilio agrícola del que deriva la novela regional del siglo XIX. En ella el trabajo en el campo es el punto de fusión y armonía entre la naturaleza y la vida del hombre; su vida depende de los productos que obtenga de ese trabajo.

Para evaluar la utilización que del cronotopo idílico se hace en La Barraca, previamente describiremos un caso en el que éste se realiza plenamente: El sabor de la tierra de Pereda.

Cumbrales (donde se desarrollan los hechos) es un pueblito apacible. Sus habitantes, afinados allí desde hace generaciones, viven en relación absolutamente armónica con la tierra; dependen de ésta, la que a su vez los premia largamente con su fruto. De ese pequeño paraíso sólo se sale para ir a la ciudad en época de feria.

La oposición campo/ciudad respeta el tradicional esquema de valencia positiva para el primer caso, negativa para el segundo. Todos los que de Cumbrales fueron a vivir a la ciudad volvieron, no habiéndose adaptado a ella.

La ciudad está caracterizada fundamentalmente por contiendas intestinas entre políticos arrribistas, profesionales corruptos de la política que no luchan por el bien de la comunidad sino por detentar el poder. Esto sucede porque (ésta es la explicación que se nos da en la obra) en la ciudad la vida se apartó de la naturaleza.

El tiempo en la novela está marcado por los distintos momentos de las faenas y festividades agrícolas en correspondencia con el sucedere de las estaciones. Hay una exaltación hídrica de la labor campesina que crea una relación armónica entre el hombre y la naturaleza. Las instituciones patriarcales están idealizadas: la autoridad paterna se ejerce con bombosía, la mujer vive feliz reducida a las tareas del hogar.

En la novela no existen sino falsos conflictos y salentendidos que van tramando la intriga. El mal es no sólo externo sino también fácilmente localizable.

En La Barraca todo es más confuso. Hay datos que remiten al idilio: los segmentos que antes (ver arriba la estructura general) denominamos majamen y triunfo no son otra cosa que el intento desesperado (de Batiate) de construir un cronotopo idílico: radicarse definitivamente en la propiedad para crear el vínculo ancestral con la tierra; instalarse por medio del esfuerzo laboral en el tiempo cíclico de la naturaleza. Al mismo tiempo la naturaleza responde como una naturaleza idílica.

Pero otra vez encontramos la historia de Barret irradiando sentido dentro de la obra. Ella muestra la crisis del cronotopo idílico mediante el pasaje que va de su plenitud (aquellos tiempos en que el tío Barret contemplaba "...los cuadros de distinto cultivo en que estaban divididas sus tierras no podía contentar su orgullo, y mirando los altos trigos (etc.)..." p. 30) a su destrucción (muerte, pedido de préstamo --que supone economía deficitaria y usura--, asesinato, prisión).

En la historia de Batiate se intenta recorrer el camino inverso: se parte del cronotopo ya quebrado (su relación con la tierra no es ancestral; es un extranjero rechazado por la huerta) y se intenta su reconstrucción.

Dentro de la obra, dos elementos fundamentalmente ajenos a la construcción artística de un idilio, conspiran contra éste desarrollados: la inserción de un tiempo lineal-trágico que se superpone al cíclico-natural y el factor conflicto social.

Tanto en la historia de Barret como en la de Batiste hallamos la presencia de ese tiempo trágico, el tiempo de un destino (vaticinado por el ciego en el caso de Batiste) progresivo y teleológico (la finalidad insana de un destino es su propia realización) que anula la ahistoricidad del cronotopo idílico.

La construcción literaria de un idilio agrícola (piénsese en El sabor de la tierra) supone la alabanza de las instituciones consuetudinarias (puras) frente a las de la "civilización" (corruptas), de la vida patriarcal, del orden establecido.

Todo lo que se presenta con signo positivo en Pereda, aparece en La Barraca con valencia negativa: el orden es injusto; los patriarcas, usureros; la justicia consuetudinaria (v.g. el Tribunal de las aguas) está viciada, no es justicia sino venganza; el sal no está fuera, en la ciudad, sino dentro, en la huerta y los huertanos mismos.

Conflicto social y destino no son entidades separables dentro de La Barraca puesto que son los dos polos de una relación dialéctica forma-contenido: el conflicto social es el "contenido" que se inserta en la "forma" destino. Esto es importante, a nuestro juicio, para entender el planteo ideológico de la obra.

En La Barraca se constata un orden injusto, pero esta constatación no se usa para otra cosa que para mostrar cómo reaccionan los huertanos (esos bárbaros, moros, africanos, como repetidamente se los adjetiva y carga semánticamente) a lo largo de la obra. La construcción de un destino (determinismo absoluto de la existencia) es altamente adecuada para desactivar el factor conflicto social y presentarlo como determinismo de raza.

En conclusión, la construcción de un cronotopo idílico quebrado, en La Barraca, contiene un elemento de crítica social que acusa un orden injusto; éste es negado sistemáticamente en toda construcción idílica, que altera, de este modo, los datos de la realidad. Al mismo tiempo, en La Barraca un prejuicio de escuela (de raíz naturalista) desvirtúa y atempera la crítica, neutralizada por la construcción artística de un destino. Al volverse inmodificables los factores que generan el conflicto, se llega a la idea implícita de quietismo, de un "no poder hacer" que fagocita al hombre, idea con la que termina la novela.

Así, desde una lectura actual, nos distanciamos críticamente del texto al descubrir los postulados de escuela que subyacen a él. Expectativa frustrada, condicionada esta vez por los juicios y prejuicios de nuestra propia época.

Jorge Porcel

Masco Ibáñez, V. La barraca, Valencia, Prometeo, 1919.

Pereda, J. M. El sabor de la tierra, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1944.

Goodman, K. El proceso de lectura: consideraciones a través de las lenguas y del desarrollo. En: Ferreira y Gómez Salaco (comp.), Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura, México, Siglo XXI, 1967.

Raján, H. Problemas literarios y estéticos, La Habana, Arte y literatura, 1966. (Para el cronotopo en general y el idilio en particular véase capítulo III).



Ilustración: Werner Berg